

Federico M. REQUENA - Javier SESÉ, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, 219 pp.

El libro de Federico Requena y Javier Sesé es lo que podríamos llamar una selección de textos fundamentales para la historia del Opus Dei. En efecto, estas 219 páginas comienzan con los “barruntos” de san Josemaría, fundador del Opus Dei, y concluyen en el año 2001, dando así cabida a los mandatos al frente de la Prelatura de los dos primeros sucesores de san Josemaría: mons. Álvaro del Portillo y mons. Javier Echevarría. Ciertamente, el libro es una antología, pero precisamente por la elección de los textos, por su presentación y su colocación, esta obra goza de una unidad que le confiere categoría de género histórico.

Es ya mucho y muy riguroso lo que se ha publicado sobre el Opus Dei hasta la fecha. Así por ejemplo, y por citar tres publicaciones de particular relieve, podemos mencionar los tomos biográficos sobre san Josemaría Escrivá escritos por Andrés Vázquez de Prada, el estudio sobre el itinerario jurídico del Opus Dei escrito por Amadeo de Fuenmayor, Valentín Gómez-Iglesias y José Luis Illanes, o el estudio crítico-histórico de *Camino* de más de mil páginas publicado por Pedro Rodríguez. Por lo demás, el presente volumen contiene en sus últimas páginas una breve relación de libros importantes: biografías sobre el fundador, testimonios de personas que vivieron junto con san Josemaría, estudios y recopilaciones documentales y reperto-

rios bibliográficos. Ahora bien, siendo todas estas obras importantes, no abarcan un periodo de tiempo tan largo como el texto que comentamos, porque son o biografías del fundador o estudios de algún aspecto concreto y parcial de la historia del Opus Dei. De ahí el valor del trabajo que reseñamos.

Federico Requena y Javier Sesé dejan, en esta obra, que hablen los textos. En concreto, nueve de sus doce capítulos están dedicados a la etapa fundacional, que se cierra con la muerte de san Josemaría en 1975. Las fuentes que se publican son fragmentos de libros, cartas y homilias del fundador del Opus Dei, lo que en mi opinión constituye un gran acierto del libro: ¿quién mejor que él para explicar –por ejemplo– en qué consiste la santificación en el mundo a través del trabajo, o la especificidad del Opus Dei dentro de la Iglesia?

El método de ir narrando una historia –la del Opus Dei– en pocas páginas y a través de textos originales está bien logrado, porque los autores conocen las fuentes y han sabido elegir los fragmentos más apropiados para cada tema. Por otra parte, las frases van precedidas por una breve explicación de los autores acerca de lo que significa cada fragmento, el momento en que se dijeron o se escribieron esos párrafos, la persona que escribe o a la que se dirige una carta, etc. De esa manera, las fuentes expuestas se sitúan en su contexto histórico, a la vez que se facilita la comprensión del libro a aquellos lectores que posean pocos conocimientos históricos sobre la realidad del Opus Dei. Resulta también acertado el haber agrupado los textos teniendo en cuenta un doble criterio: temático y cronológico. De esta forma se evita confundir y mezclar los datos y las ideas. No son por tanto estas páginas un conjunto de textos más o menos ordenados, o clasificados por orden alfabético a modo de enciclopedia, sino un relato que se mueve en el espacio y en el tiempo, como corresponde al género histórico.

Un segundo gran acierto de este método expositivo a través de la selección de fuentes tiene que ver con la comunidad de historiadores. A los investigadores actuales y, sin duda, a los que se dediquen a estudiar estos aspectos del Opus Dei en el futuro, se les facilitan algunas fuentes, así como una valoración para el análisis de las mismas. Una simple lectura continuada de las notas que se publican al final del libro da una primera idea aproximada de las fuentes que hasta el momento están accesibles. Otras permanecen inéditas, conservadas en archivos eclesiásticos y civiles: quedan a la espera de que pasen los años reglamentados para que se puedan consultar con amplitud. Éste es, sin duda, parte del trabajo que compete a las futuras generaciones: ir conociendo y explicando cada vez mejor la historia del Opus Dei y el contexto en el que se desarrolló. Así por ejemplo, no cabe duda que una historia médica del Hospital del Rey, donde se trataban enfermedades contagiosas, nos hará comprender el alto grado de heroísmo con el que san Josemaría acudía a ese hospital para atender espiritualmente a aquellos enfermos.

Completando lo dicho anteriormente, deseo subrayar que los dos autores han hecho una buena selección de las fuentes. Ante todo porque obligados por la brevedad del volumen, Federico Requena y Javier Sesé han tenido que determinar los

temas fundamentales, y tratarlos en poco espacio y con coherencia, de manera que al final del libro el lector haya adquirido una comprensión cabal de las fuentes para la historia general del Opus Dei. En estas páginas está buena parte de lo más importante, y escrito de un modo proporcionado. Así, los primeros años fundacionales, en los que se gesta el Opus Dei, tienen más espacio que otros posteriores, en los que hay más realizaciones externas que al comienzo. Este modo de proceder es lógico, ya que sólo así se pueden entender posteriormente esas obras externas o aquellas iniciativas de todo tipo que surgen de los fieles de la Prelatura y que a su vez pueden ser objeto de historias específicas, de acuerdo con el enfoque o punto de mira de cada historiador.

El libro consta de doce capítulos, a los que se añade una breve cronología final, que ayuda a localizar los acontecimientos. El primero analiza lo que los autores llaman “la prehistoria del Opus Dei”: es la década que transcurre entre 1917 y 1928. El segundo capítulo se centra en los momentos iniciales del Opus Dei, entre 1928 y 1930. El tercer capítulo describe el desarrollo inicial de la labor del Opus Dei, que coincide en el tiempo con la Segunda República española. El cuarto capítulo discurre por los años dramáticos de la Guerra Civil de 1936-1939. El quinto capítulo arranca en el año 1939 y se refiere a la propagación del Opus Dei desde Madrid por toda España, hasta el año 1945. El capítulo sexto se dedica a la primera expansión internacional del Opus Dei y a su nueva configuración jurídica (1945-1950). El capítulo séptimo prosigue con la difusión por los cinco continentes. Y el octavo y el noveno capítulo se ocupan respectivamente de los últimos años de la vida y el fallecimiento de san Josemaría Escrivá. El capítulo 10, muy breve, se dedica exclusivamente a la erección del Opus Dei como prelatura personal en 1982. Y los dos últimos capítulos abrazan las etapas de los dos sucesores de san Josemaría: mons. Álvaro del Portillo y los primeros años de mons. Javier Echevarría como Prelado; dan cuenta, entre otras cosas, de la creación de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz y del proceso de beatificación del fundador del Opus Dei (la canonización, que tuvo lugar en octubre de 2002, es posterior a la aparición del libro).

Javier Paredes